

La Escuela de Trabajo Social en la Universidad Complutense de Madrid

La memoria reciente de nuestras Escuelas de Trabajo Social todavía ve en la clasificación superior de los estudios en ellas impartidos, algo muy similar a la conquista de Prometeo. Arrebatar a la Administración este reconocimiento era algo así como llevar las excelencias del fuego universitario a los futuros trabajadores sociales, con la garantía de una ostensible mejora en su formación científica y técnica.

Después de siete promociones de diplomados desde nuestra incorporación a la UCM, puede ser ingrato reconocer que ese hachón de luces aún es una pequeña candela. Pero no somos tan originales en nuestros miedos. Hace casi sesenta años, Leopoldo Palacios (1876-1952) realizaba ante el ministro de Trabajo un hermoso discurso a partir de las tribulaciones de la Escuela Social creada por Eduardo Aunós; aquella Escuela que fue el crisol del Instituto de Reformas Sociales. Apelaba Palacios al buen

criterio de los hombres de la República, presumiendo que no desearían "prescindir de una luminaria de cultura por tenue que su esplendor fuera".

Parece que, ayer como hoy, la quintaesencia de las Escuelas sea la apagada sencillez del saber prístino, las pavesas del conocimiento más acendrado que quedan entre las brasas de las teorías retumbantes y de las grandes palabras. Allí donde la ambición se desvanece por el empuje de la vocación profundamente sentida y largamente asentada, tiene la Escuela su lugar.

Procuramos una adaptación utilitaria de nuestros estudiantes a las necesidades de un mercado de trabajo que anuncia, para los próximos años, un aumento considerable del riesgo de exclusión. Pero subordinar la formación de los futuros trabajadores sociales a las necesidades de la economía, es condenarles a la simplicidad de un saber mecanicista y limitado con algún ribete diletante y muy

poco fondo; en definitiva, no es más que conducirles a otra exclusión mucho más grave y, esta vez, segura.

Desde Cuadernos de Trabajo Social queremos hacer lo posible para que nuestra Escuela se comprometa e implique definitivamente en un proyecto global de formación; sin olvidar lo perentorio, pero sin cejar en lo básico; sin menospreciar la legitimidad de la profesionalización, pero sin descuidar la necesidad de la educación de la persona. Queremos que nuestra Escuela recoja el testigo de hombres como Azcárate, Posada y Marv; hombres que, también desde una Escuela, crearon espíritu. Y el espíritu, como decía Palacios, siempre es creador a su vez.

Pero no debemos esperar que nuestros alumnos cojan la antorcha. Demasiadas veces ha errado la pedagogía su objetivo para que reincidamos nuevamente en los mismos fallos. Se tiende a hacer de los jóvenes seres gregarios sin iniciativa ni criterio distinto al señalado por la tradición. Nuestra Escuela no quiere que sus estudiantes falten a lo que Marañón llamaba el "deber natural de cada edad", y el de los jóvenes, como él mismo dej escrito, es la rebeldía y la inadaptación, el oponerse con toda la fuerza de sus pocos años a todo lo imperfecto de la vida.

Sólo un espíritu crítico por parte de nuestros alumnos puede exigir la máxima disposición de sus maestros. Para responder a sus iniciativas os proponemos, desde CTS, participar en un proyecto conjunto que compagine y aúne la vitalidad de dos categorías tan

aparentemente opuestas como son la educación y la cultura. Si la primera busca la continuidad a partir de la transmisión de unas referencias de comportamiento, la segunda ofrece una renovación permanente de los juicios de valor sobre la realidad.

La dimensión de la Escuela, menos de 2.000 alumnos y cuarenta y siete profesores, facilita la interacción; nada tan definitivo como esto de cara a un objetivo de formación integral. No es de extrañar el auge que este tipo de centros está experimentando actualmente en diversos ámbitos del saber. Las "Escuelas" -Libre de Economía, de Sociología, de Organización Industrial, etc- se han convertido en un valor en alza.

Combinar lo genérico de la institución con lo que de peculiar tiene nuestra Escuela, podría ser muy provechoso. El 80 % del alumnado está compuesto por mujeres; los dos grupos de edad que se elevan cuantitativamente por encima del resto se sitúan en los veinte años y en la secuencia que discurre entre los veintisiete y treinta y cinco. La mayoría curs sus estudios de B.U.P y C.O.U en centros públicos; la extracción social de sus familias, por lo general, es de clase media, aunque el porcentaje de unidades familiares que se sitúa en niveles bajos de renta es más elevado aquí que en el resto de Escuelas Universitarias. Al contrario de lo que pudiera parecer, la mayoría de nuestros alumnos no trabaja, y es relativamente frecuente comprobar que simultanean las clases con algún otro estudio. No obstante, por lo que respecta al rendi-

miento escolar, vemos que decrece a medida que pasamos de un curso a otro superior, a pesar de lo cual el número de repetidores por curso no es demasiado elevado.

En esta sección queremos ofrecer una muestra de los esfuerzos que aquí se realizan para mejorar la calidad de la enseñanza, sin olvidar la función de transformación del medio a que debe orientarse una escuela de trabajadores sociales. Además del apoyo y colaboración que muchos de vosotros ya nos estáis prestando, también contamos con la felicitación de numerosos alumnos que se congratulan con esta nueva etapa que inicia la Escuela a partir de la puesta en marcha otra vez de su revista.

A vuelapluma recordamos los acontecimientos más importantes de estos dos últimos años:

Sesiones informativas sobre el Ingreso Madrileño de Integración (IMI)

En junio de 1990 la Consejería de Integración Social promovió unas sesiones informativas en las dos escuelas existentes en Madrid, impartidas por el equipo técnico de la Consejería y por profesorado de cada uno de los centros (T. Zamanillo, L. Vila, M. Sundheim, N. Fernández).

Asimismo, el 9-10 de enero de 1991 se celebraron unas "jornadas universitarias" en el salón de actos de la Facultad de Ciencias de la Información, organizadas desde la Escuela. En ese primer trimestre la Comunidad otorgó dieciséis becas (ocho para nuestra Escuela) a alumnos recién

diplomados, con el fin de trabajar en distintos aspectos del IMI, bajo la supervisión del equipo de la CAM y nuestros profesores.

La colaboración continuó a través de los nueve cursos de formación para trabajadores sociales, en activo y desempleados, que organizó el Consejo de Colegios y el Colegio de Asistentes Sociales y Diplomados en Trabajo Social de Madrid. También participamos en otros foros que abordaron este problema ("El IMI a debate". Organizado por Comisiones Obreras en diciembre de 1991).

El curso de postgrado "Master Degree in European Social Policy Analysis" (MESPA)

La Universidad Complutense está representada por nuestra Escuela dentro de la red de universidades europeas que imparten este grado de Master como programa Erasmus y Tempus. La primera promoción comenzó en el curso 1990-91, después de un año de preparación de materiales y programas. La Universidad colabora mediante el envío de estudiantes y de profesores. En los años de funcionamiento han participado nuestros profesores L. Vila, M. Sundheim y E. Roldán. Cada trimestre del curso es enseñado respectivamente por las Universidades de Roskilde (Dinamarca), Bath (Reino Unido) y Tilburg (Holanda).

Nuestros diplomados no tienen acceso, lamentablemente, a este curso ya que se requiere el grado de licenciatura. Con todo, la experiencia constituye un acicate para buscar

otras posibilidades de intercambio de profesores y alumnos con los de otras Escuelas de la Comunidad .

En septiembre de 1991 la Escuela organizó la presentación, en la sala de consejos del CSIC, del dicho grado Master a través de un seminario internacional, en el que participaron tanto profesores del MESPA y de la UCM como representantes de la Administración.

Celebración del Curso de Experto en Administración de Trabajo Social

También durante el año académico 1991-1992, la Universidad Complutense, en colaboración con la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Vélez (Málaga), organizó el citado curso con una duración de 250 horas. El interés que despertó y su acogida desbordaron con creces todas las previsiones. Durante su desarrollo pudimos verificar la trascendencia de un curso pionero en las enseñanzas de postgrado para trabajadores sociales y sus posibilidades futuras. El esfuerzo por valorar los resultados de esta experiencia tan novedosa ha contado con la ponderación de profesores y alumnos.

La preparación del profesorado, los materiales aportados y la adaptación a las necesidades de formación en la gerencia de Servicios Sociales, han gozado de los parabienes de los alumnos. Por parte del profesorado, las instituciones colaboradoras y los organizadores, lo más destacable ha sido la actitud positiva de los alumnos

y su esforzada laboriosidad a la hora de realizar el trabajo de investigación, que les ha servido para contrastar los argumentos teóricos de las enseñanzas impartidas con la realidad práctica. Este punto es decisivo. La pertinencia de los contenidos temáticos, su utilidad, fue realizada por la práctica de profesionales de avalado prestigio, que adunaron su experiencia en los Servicios Sociales a la aportación teórica de los profesores de la Universidad.

La creación del departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales

Hace poco más de un año, abril de 1991, se creó en nuestra Escuela el ansiado Departamento. Los cometidos que asume son una valiosa ayuda para hacer frente a los retos que se plantean ante el Trabajo Social, el más importante de éstos, la exigencia de una mayor y mejor formación no sólo para los alumnos de las Escuelas, sino también para los profesionales, a partir de una necesaria formación permanente. Otro igualmente atractivo, el marco para la investigación de los docentes, de los profesionales y de los alumnos para elaborar nuevos contenidos propios de la profesión, adecuados a la evolución de una política social instrumentalizada en servicios cuya organización y fines se diferencian profundamente de lo existente en años pasados.

Como Departamento somos ya una voz dentro de la Universidad, para aportar nuestros puntos de vista sobre la docencia del Trabajo Social y sobre

otros contenidos disciplinares en los que consideramos que tenemos mucho que aportar. En momentos de diseño e implantación de nuevos planes de estudio, de tanta relevancia para el futuro, la influencia del Departamento puede ser decisiva.

Todo es futuro, pero ya el presente del Departamento lo sustenta un catedrático, nueve profesores titulares, dos profesores titulares interinos, cuatro profesores asociados con dedicación exclusiva, cuatro con dedicación parcial y cuatro ayudantes.

Nuestra sección queda abierta a los acontecimientos que nos depara el nuevo curso, y que contribuyen a hacer de nuestra escuela ese centro de formación global que nos reclaman los estudiantes desde la tribuna de las organizaciones que los representan.

Si fue difícil el reconocimiento de la Administración, ahora es más complejo el proceso de acomodación que ofrece a la Escuela la controvertida horma de la Ley de Reforma Universitaria. Tampoco en este caso nuestros

miedos son originales. Ya se quejaba Palacios de la desidia administrativa en su citado discurso.

Así se expresa el preámbulo de la propia L.R.U.: "El profesorado y los alumnos tienen, pues, la clave de la nueva Universidad que se quiera conseguir, y de nada servirá ninguna Ley si ellos no asumen el proyecto de vida académica que se propone, encaminada a conseguir unos centros universitarios donde arraiguen el pensamiento libre y crítico y la investigación". Una tarea a la que no se pueden sustraer los tres catedráticos, veintidós titulares, cuatro titulares interinos, once asociados y siete profesores ayudantes con que la Escuela de Trabajo Social inicia el curso 92-93.

A estas alturas, la Escuela puede felicitarse por el crecimiento y consolidación de su profesorado. Los últimos cursos han sido tiempo de jubilaciones recordadas -Pedro Escós, Antonio Sánchez Arjona, Manuel Moix-, pero también de nuevas dotaciones.